

The Popular

Año II

Número 59

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona

12 Abril de 1922

Neva Gerber
Ben Wilson

Dos figuras de gran relieve en la
cinematografía norteamericana



20 cénts.

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED: Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy. Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla. Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que: 6 postales a 0'20 valen. 1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía 2'00 »

Total. 3'20 pesetas

La suscripción de **Cine Popular** anualmente vale. 10'00 »

Luego le costará a usted de este modo 6'80 »

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**. ¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio en calle
de me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el importe
correspondiente para acogerme a los beneficios que con fecha 25 Enero ofrece Cine Popular.

EL INTERESADO,

NOTA. — Algunos lectores nos han enviado 6'80 ptas. para suscribirse a nuestra revista por un año renunciando a los regalos; debemos advertir que sólo consideraremos suscripciones por un año a las personas que nos envíen las 10 ptas. importe de la suscripción.

Corte este Boletín y envíenoslo) Fecha

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

FIGURINES DE MODAS

Dentro de breves días se pondrá a la venta el titulado:

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

EDICIÓN FRANCESA — FIGURINES PARISIENSES, cuyos modelos constituyen un verdadero alarde de variedad y buen gusto.

Rogamos a nuestros corresponsales y clientes se sirvan pasarnos sus pedidos con la debida anticipación a fin de evitar que, como viene sucediendo, resulten insuficientes nuestras provisiones.

“**Publicaciones Mundial**” enviará asimismo a quien lo solicite una hoja detalle de las publicaciones de modas cuya exclusiva de venta tiene para España, y entre las que figuran las más acreditadas de este género.

Diríjase la correspondencia a “**Publicaciones Mundial**”—Barbará, 15, bajos. **BARCELONA**

Año II - N.º 59
Barcelona, 12 de
Abril de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbarrá, 15



Don Quijote en el lienzo



El buen caballero *Don Quijote de la Mancha* es una figura universal.

Hemos pensado varias veces en una gran creación cinematográfica que tuviera por motivo la fábula del héroe manchego.

Pero, ¿quién es capaz en España de abordar este tema de cinematografía? Es preferible que nadie se decida, por ahora, en nuestro solar a realizar tal empresa, porque ciertas buenas voluntades son a veces perniciosas, por lo que imposibilitan una verdadera labor complementaria.

Si se decidiera hoy una de las contadísimas compañías españolas a filmar este libro maestro de la literatura universal, lo harían de un modo mediocre, e impedirían una verdadera adaptación creadora en un futuro próximo.

Aparte de esto cabe pensar en esta duda: ¿Será filmable el tema filosófico de *Don Quijote*? Aparentemente parece ser la respuesta fácilmente negativa; pero, para un espíritu sutil y avisado en lo que cimienta los triun-

fos cinematográficos, *El Quijote* es filón inagotable de preciosidades técnicas.

Lo que ocurre es que un tema



El gran actor americano
HARRY CAREY (CAYENA)

como *El Quijote*, o es tocado con toda la grandeza necesaria o debe ser abandonado. Recordamos que el libro famoso de Cervantes fué ya llevado a la

pantalla y hasta nos parece recordar que fueron compañías francesas las que lo hicieron, pero pobremente.

La obra de Cervantes, de un sabio humorismo universal, podría ser filmada en España por una compañía capaz de invertir en ella una fortuna y bajo el especial control literario.

Nosotros daríamos cuatro nombres orientadores de la adaptación cinematográfica de *El Quijote*: Miguel de Unamuno y Julio Camba en las letras, Marín y Bagaría en lo ornamental.

Aparte de esto, falta en España un técnico capaz de concebir la gran adaptación; un espíritu moderno, con el espíritu aventurero que en las finanzas tiene un Francisco de A. Cambó y con la sapiencia clásica de un Rodríguez Marín.

Mientras estos elementos no surjan, dejemos descansar en el polvo de las bibliotecas la figura grandiosa del aventurero de La Mancha.

Ciertas empresas vale más no abordarlas que abordarlas mal.

Aurelio

lea usted siempre CINE POPULAR si quiere tener una información cinematográfica completa, amena y de verdadera actualidad

Los Talleres de Thomas H. Ince

INTIMIDADES DE UNA GRAN COMPAÑÍA CINEMATOGRAFICA

La entrada de los «Thomas H. Ince Studios» es verdaderamente imponente; imaginen un vasto parque cortado por una avenida espléndida que conduce a una construcción soberbia.

Por pocos conocimientos que se tengan de la historia de América del Norte, se exclama al ver el edificio:

—Pero, ¿no es esto la reproducción exacta de la casa de Washington?

Efectivamente: Thomas H. Ince quiso, al hacer construir en Culver-City el año 1918 sus talleres, abandonando Inceville, donde trabajaba desde 1910, edificar una casa que le recordara la que habitaba el célebre político.

Dos negros de hercúlea presencia guardan la entrada. Su aspecto impone; cierto es que en la cinematografía ya no se cree en nada...

Al penetrar en la casa se ve, con sorpresa, una reproducción en miniatura del mismo edificio. Esta reproducción costó más de 10,000 dólares y sirvió a Ince para impresionar uno de sus últimos films.

Después de una rápida visita a los talleres de montaje y corte, llegó frente a los «studios». Un magnífico espectáculo se ofrece al visitante.

Los «studios» son inmensos y su forma recuerda algo la de los vagones de los dirigibles.

En el interior sólo se trabaja

con luz eléctrica; la luz solar sólo penetra en la parte superior de los «studios», la cual está separada de la parte interior por un techo de vidrio pintado.

El servicio eléctrico es de los más potentes y la compañía posee una serie de autos que le permiten trasladarse a cualquier punto fuera del «studio» y trabajar con luz eléctrica suficiente para iluminar los interiores más inmensos.

En uno de los «studios» el director Jim V. Horne está impresionando una nueva cinta con la estrella Leah Bavid, y allí descubro a Thomas H. Ince.

Es un hombre joven aún; su enérgica figura expresa suficientemente todo el trabajo que habrá producido en su carrera. Thomas H. Ince es uno de los «pioneros» de la cinematografía norteamericana. Desde hace doce años dirige personalmente sus trabajos y nada se hace en la casa sin su intervención.

Si Thomas H. Ince ama el trabajo, adora igualmente los deportes, y su mayor placer es ir a realizar pequeñas excursiones por el Pacífico en compañía de sus inseparables amigos Mack Sennett y Marshal Neilan.

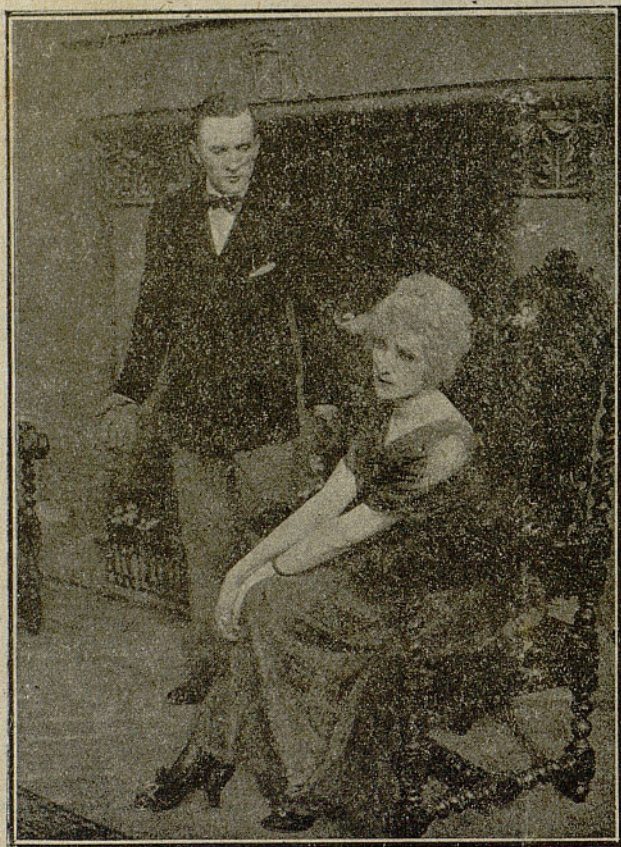
El yate de Thomas H. Ince es soberbio, se llama «Adris» y su fondeadero es Long Beach.

El autor de los escenarios impresionados en Culver-City es C. Gardner Sullivan, persona de mucho valor.

Entre los más celosos colaboradores de Thomas H. Ince, figura Maurice Tourneur.

Colaboran igualmente en la labor de Ince, Charles Sturmer, llamado con justicia «el veterano del cine» y el famoso John Griffith Wray, que tantos films ha impresionado, entre los cuales merece citarse *Labios que mienten*.

Diez compañías trabajan al mismo tiempo en los «studios» de Culver-City, y tuvo el placer de saludar a la exquisita estrella Florence Vidor que recién ha ter-



Una escena de la interesante película de episodios «El hombre de las tres caras».

minado de impresionar el papel central de la obra *Salud a la mujer*.

Florence Vidor es actualmente la protagonista de un nuevo film de Gardner Sullivan, para el que ha sido necesario reconstruir en miniatura todo un pueblo cubierto por la nieve. Miss Florence es una amazona de primer orden y siente por los caballos verdadera pasión.

Madge Bellamy es otra de las estrellas que intervienen en *Salud a la mujer*. Esta artista, muy joven aún, acaba de debutar en los «studios» de Thomas H. Ince y le aguarda un porvenir brillantísimo.

El galán de la compañía dramática es Lloyd Hughes, que alcanzará, a no dudarlo, en *Salud a la mujer* un éxito igual al que obtuviera en cintas que como *Bajo la superficie* se han hecho universalmente célebres.

También se halla en los «studios» de Ince, Douglas Mac Lean, el espiritual comediante, que por su humorismo se ha granjeado tantas simpatías. Mac Lean es también muy aficionado a la equitación. Los ejercicios peligrosos a que se entrega le han valido más de un accidente que le ha obligado a guardar cama. Tan pronto como está restablecido de sus caídas, renueva con más ardor sus ejercicios.

—Es incorregible—asegura el director.

Pero ocupémonos nuevamente de Thomas H. Ince. Sus admiradores del primer momento (1915-1916) recordarán, sin duda, las admirables cintas que produjo entonces, cintas que como *Civilización* debieran proyectarse nuevamente en los cines.

Viendo cintas como aquella, o como *El nacimiento de una nación* e *Intolerancia*, de Griffith, que nada pierden con el tiempo que pasa, reciben una excelente enseñanza los que se dejan tentar en demasía por el encanto muy superficial de algunos films actuales.

Ante producciones tan completas desde todos los puntos de vista, uno se da cuenta de que los progresos realizados durante los últimos cinco años son insignificantes.

Ahora tenemos «estrellas», pe-

ro no la interpretación impecable de entonces.

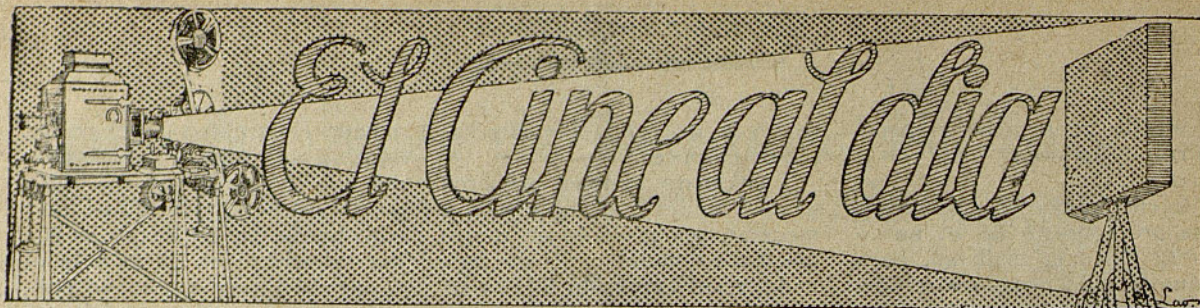
Tenemos también primeros planos, aun que, como sucede a menudo, sea tan solo un rostro que hace muecas mal caracterizado y sin expresión lo que tenemos ante los ojos.

Por el momento Ince ha aban-

donado el megáfono y ahora se limita a aconsejar a los directores que trabajan bajo sus órdenes y a montar los films que ellos producen. Es lo que se llama «superfigurar». Pero ante el resultado obtenido, uno no puede menos que echar en falta el antiguo método.



FRANK MAYO, protagonista de la hermosa película «Colorado», que con tanto éxito se proyectó en todos los cines



LA VIRGEN LOCA

Es una preciosa película italiana. El argumento, de tradición netamente de Italia, está magníficamente desarrollado.

La virgen loca es algo más que una cinta de índole trágica, de que tanto gustan los artistas y compañías productoras de Italia. *La virgen loca* es una película de tesis.

En resumen, el argumento nos presenta un conflicto muy humano entre el esposo enamorado honradamente de una mujer que no es la suya propia.

En América, un divorcio oportuno podría haber ultimado el asunto en comedia. En Italia, donde el divorcio no existe, no podía tener otra solución artística que la tragedia.

La virgen loca se suicida en holocausto de su amor que por no estar sancionado por la ley no era honrado.

Merece muchas alabanzas esta película italiana y nosotros se las dedicamos sin regateo.

ESTRENOS DE LA SEMANA

En el Salón Cataluña

Durante la pasada semana registramos los siguientes éxitos en el Salón Cataluña: *Quién más corre, gana* y *Los amores de Fatty*, dos cintas cómicas de gran risa. *Belleza negra*, preciosa comedia dramática cuyo protagonista, un magnífico caballo, refiere su historia en el transcurso de la película, y el gran éxito del Programa Ajuria, *Broma trágica*, de asunto emocionante, que cautivó al público por el realismo de todas sus arriesgadas escenas, que interpreta magistralmente el simpático artista Harry Houdini.

El pasado jueves se estrenó entre otras la original comedia *El falso sobrino*, creación de la gentil artista Vivian Martín.

En Eldorado y Palace Cine

También ha obtenido un señalado éxito en estos cines la hermosísima película italiana *La virgen loca*, de cuya protagonista hace una creación la eminente estrella de la pantalla María Jacobini.

Se han proyectado, además, en el Palace Cine, *Compañerismo*, cómica de gran éxito; *Corazón de madre*, selecta película dramática interpretada por la gentil Shirley Masson y los episodios quinto y sexto del *Hombre de las tres caras*.



WILLIAM FARNUM

GALERÍA DE ARTISTAS

Harold Lloyd, el artista de los lentes famosos

Su humorismo

Harold Lloyd es un humorista formidable. El secreto de sus triunfos consiste en hacer reír permaneciendo serio. Al igual que otros grandes humoristas de la pantalla ha sabido crearse una personalidad, y su forma de trabajar en el arte mudo define una orientación interesante dentro del sainete cinematográfico.

Fué cómico

«El» fué cómico de mala muerte antes de adquirir su renombre como actor de la pantalla. Trabajó en teatros de ínfima importancia, hasta que de un modo imprevisto llegó al cinematógrafo, donde hizo una rapidísima carrera con sus célebres comedias cortas.

Casas en que trabajó

Harold Lloyd, que es un espíritu inquieto, aunque no lo aparenta a través de la flemma de sus películas, trabajó en varias conocidas compañías productoras, entre ellas la «Powest», la «Kolní» y la «Universal».

Su carácter

«El» es un hombre feliz, no sólo en la vida de sus películas, sino en la privada también. Para «El» lo importante es la alegría y arroja de su imaginación el pesimismo como una nota de mal gusto.

La risa es la salud del alma que nos interesa guardar más que la del cuerpo todavía—pien-

sa Harold,—y se dedica al deporte de hacer reír y de reír él mismo con todas sus ganas y facultades.



HAROLD LLOYD EL

Donde nació

Nació Harold en Nebraska (Omaha), hijo de un pastor protestante (obsérvese que «El» tiene, a través de sus gafas enigmáticas, algo de pastor protestante).

Tuvo «El» una infancia tumultuosa en lo que a travesuras se refiere, y fué el martirio, no sólo de su evangélico padre, sino de los maestros que educaban su cerebro predestinado al cine.

Odiaba el estudio

Como odiaba a muerte el estudio, se sintió atraído por el arte escénico y a él cayó tan pronto como tuvo edad útil para ello. En el teatro atravesó Harold tiempos difíciles, muy difíciles, y más de una vez sintió cosquilleos en el estómago, no precisamente de saciedad. Afortunadamente afirma «El» que no hay mejor lenitivo para el apetito que el optimismo y la risa y «El» disfrutaba de ambos cuantiosamente.

Del por qué de las «gafas»

Harold Lloyd es un humorista. El humorismo de «El» se hizo agresivo contra los «pollos bien» y sus papeles ridiculizando a los «niños bonitos» de la gran república se completaban con las gafas.

El arte de «El»

Trabaja Harold con sencillez. Su estilo es el del verdadero humorista británico, sin afectaciones ni payasadas.

Sus comedias se hicieron célebres precisamente por su descabellada sencillez.

Es Harold una de las figuras más interesantes de «los que hacen reír» en la pantalla, y sobre todo es un artista.

¿Quiere usted escribirle?

Hágalo a HAROLD LLOYD
369 South Hover St.

Los Angeles (California)
U. S. A.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Rodolph Valentino fué artista porque...

CUENTA Rodolph Valentino que fué actor cinematográfico por un verdadero milagro.

Estaba comprometido para trabajar como huertano de un propietario de California. Afortunadamente el californiano se desdijo de arreglarse con Rodolph Valentino y éste no entró a su servicio.

A esta falta de formalidad del californiano es debido que hoy Rodolph no esté plantando hortalizas en lugar de trabajar como héroe con la magnífica Gloria Swanson.

La pequeña Miriam Battista, herida

LA niña Miriam Battista, de ocho años de edad, que todos los aficionados a la pantalla deben conocer, está herida.

Ocurrió el percance yendo a ver proyectar una de sus películas. Iba la pequeña Miriam con su madre en un automóvil que tuvo la desgracia de chocar con un camión, de cuyo accidente resultó herida de algún cuidado Miriam Battista.

Lupino Lane vuelve a Londres

LUPINO Lane, después de haber trabajado durante bastante tiempo en el estudio de la compañía Fox, piensa volver a Londres, donde trabajará la temporada de Navidades en varias pantomimas.

Películas de amor

FERNANDO Earle, el bien conocido productor, dice que *Romeo y Julieta* y *Fausto* son las dos historias de amor más notables de todos los siglos.

Earle piensa llevar pronto a la pantalla ambas célebres his-

torias de amor. En lo que se refiere a *Fausto*, piensa hacer una creación, remontando la acción de la película hasta los tiempos de Babilonia.

Parece ser que esta cinta ha de ser de gran visualidad y de inestimable valor artístico.

El artista que murió de mil maneras

ROBERT Mackim está considerado como el artista de la pantalla que ha muerto de modos más diferentes.

Robert Mackim ha perecido en escena de mil modos: envenenado, asesinado, ahorcado... Robert Mackim es un «especialista» en esto de morir en la pantalla.

Parece ser que la muerte más emocionante de Robert Mackim es la que representa en la pelí-

cula que se está filmando ahora bajo el título de *Manos blancas*. En esta película Mackim es devorado por tiburones ante el público.

La escena debía figurar en el fondo del mar donde Mackim es atacado por un feroz tiburón.

Cuando el director leía el argumento de *Manos blancas* y llegó a la escena del fondo del mar preguntóse:

—¿Y dónde hallar ahora un tiburón domesticado?

Parece ser que el director es hombre de recursos, pues el hecho es que la escena aparece con un realismo alarmante.

De cómo se las han arreglado Mackim y su director para conseguir su objeto, no se tienen noticias, lo cierto es que en *Manos blancas*, Mackim muere ante el público del modo más emocionante de su vida.



Harry Carey, «Cayena», en su última interpretación, «Hombre entre hombres», de la «Universal Exclusivas Verdaguers»

Cuentos de Cine Popular

¡ LA GUERRA !

Son las 5 de la mañana.

Al toque de corneta dado en el campamento, todos los soldados despiertan y se preparan para emprender la marcha.

Aquel día, al igual que todos los transcurridos, no sabían dónde iban. No obstante corría el rumor por el campamento, de que la operación que iban a emprender sería muy sangrienta, pues había que vencer no pocas dificultades.

Al lado de una de las tiendas de campaña hallábanse, sentados en el suelo, dos soldados, que estaban ya dispuestos para la marcha. Hablaban y reían como si la operación en la que tenían que tomar parte no fuese tal.

Uno de ellos llamábase Alberto. Sus padres, que estaban en muy buena posición, y que en la actualidad vivían en Nueva York, habíanle pagado la cuota; mas la inesperada traición marroquí, que hizo ir tantos soldados a los campos africanos, llevóse también al joven Alberto.

Su acompañante, el mejor amigo que tenía en el campamento, era conocido por el sobrenombre de «El Poeta», aunque su verdadero nombre era Luis Díaz. Según él decía, era poeta de profesión, y aunque Alberto nunca había oído nombrarlo como tal, agradábale leer sus versos, cosa que hacía en los escasísimos ratos de ocio que tenía en el campamento.

El hecho de que los dos tuviesen un ideal en su vida, había los unido con una grande y sincera amistad.

Aquella mañana Alberto hablaba a su amigo de la cuestión de siempre.

—Me consta —decíale— que esto no ha de durar mucho. Y en cuanto termine y seamos conducidos a la península, embarcaré para donde están mis queridos padres, y allí me dedicaré a lo que tú sabes, a la pantalla, que es hacer poesía, mucho más difícil aun que escribirla.

—¿Estás seguro de que podrás vencer todas las dificultades, Alberto? Porque tú no eres, ciertamente rico. Y hay tantos que, como tú, esperan poder ser artistas de cine!...

—Es cierto, Díaz; pero eso no es bastante para que yo desista de mi idea. Yo sé que las dificultades se acumularán ante mí, pero sabré vencerlas y llegar a ser lo que...

En aquel momento oyóse de nuevo la corneta llamando a formar.

Los dos amigos corrieron a su puesto.

—Que tengas buena suerte—gritó Luis.

—Igualmente—le contestó Díaz. A los pocos momentos la columna se ponía en marcha, cuando aun las sombras de la noche eran dueñas del mundo.

Caminaban silenciosamente los soldados, un tanto apocados por el triste aspecto del que iba a ser escenario de la lucha.

Mandaba la columna el general Cortés, hombre avezado en las cuestiones de guerra y curtido en las constantes luchas con los rifeños, a cuyos dotes se unían su ya probado valor y su gran conocimiento del terreno.

Tras unas horas de camino, divisáronse los poblados enemigos. La vanguardia de las tropas españolas púsose en contacto con los primeros centinelas marroquíes.

Los moros, avisados por sus centinelas, dispusieron para el combate, y al ver las no muy numerosas fuerzas con que tenían que luchar, creyeron que la victoria no sería costosa.

Los soldados españoles, enardecidos, lanzáronse al combate, precedidos de su bravo general.

Un ruido infernal llenaba el espacio. Miles de fusiles disparaban sin cesar... La lucha se había generalizado ya.

Desde una pequeña elevación del terreno, un grupo de moros, convenientemente parapetados, hostilizaban el flanco izquierdo de las tropas españolas. El general, que acertó a pasar por allí, púsose en pie sobre los estribos y, con una voz que dominó el estruendo del combate, gritó:

—¡ Pronto, una guerrilla que me siga para desalojar aquello !

Alberto, al oír esto, adelantóse decidido y se puso al lado del general. Al poco rato el grupo aumentó, y entonces Cortés espoleó furioso a su caballo y, blandiendo al aire la ensangrentada espada, volvió a gritar:

—¡ Adelante, muchachos ! ¡ Cargad a la bayoneta !

Las balas enemigas pasaron rozando las cabezas de aquellos valientes. Alberto, seguido de unos cuantos, lanzóse el primero al asal-

to de la pequeña trinchera, frenético, enardecido...

Muchos cayeron para no levantarse más, pero los que lograron llegar a la pequeña meseta asaltáronla con brioso entusiasmo, y en pocos momentos la posición era de los españoles.

Lucía el sol en todo su esplendor, cuando la batalla había concluido. El objetivo (tomar la posición) se consiguió al fin, aunque a un precio demasiado elevado.

Cientos de cadáveres cubrían el campo, y los ayes de dolor de los heridos mezclábanse con los últimos suspiros de los que en el mismo campo de batalla entregaban su alma a Dios.

Por la meseta desde donde los moros hostilizaban con tanta fortuna, pasó una camilla. Los que la conducían inclináronse para examinar un cuerpo que yacía en el suelo.

—¡ Alberto !—exclamó uno de los camilleros, no dando crédito a lo que sus ojos veían.

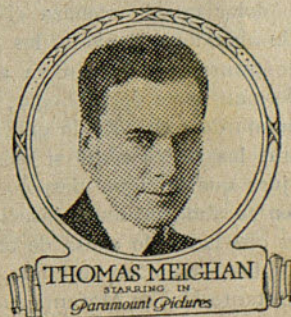
En aquel momento el general Cortés, seguido de su Estado Mayor, acertó a pasar por aquel sitio, oyendo la exclamación de Díaz, y al fijarse en el cadáver, púsose un tanto pálido, y con la voz velada por la emoción dijo, al mismo tiempo que saludaba militarmente:

—¡ Llor a ti, que has sido un héroe ! ¡ Que Dios te recoja en su seno !

Y como queriendo sustraerse a aquel triste cuadro, picó espuelas a su caballo, alejándose al galope, mientras Luis depositaba un beso sobre la helada frente del que fue su amigo.

Salvador Carrillo

Bilbao,



El hombre de las tres caras

EPISODIO QUINTO

Hacia las ocho de la noche, un hombre de maneras y aspecto sospechosos se detuvo delante de la casa de Pascaline, en la calle de la Asunción. Es Julián Marsach que, envejecido de veinte años, por los sufrimientos y los desengaños, está convencido de que nadie es capaz de reconocerle. Por fin ha logrado llegar a París y penetra en su antigua casa interrogando a la portera sobre el paradero de su esposa y de su hija. Por ella se entera de que hace tres meses que ha desaparecido de la casa sin que nadie sepa a dónde se dirigieron. A pesar de todo el empeño que pone Marsach para no ser reconocido, la portera que se ha dado cuenta del interés con que hacía las preguntas, le dice que sabe perfectamente que no es su padre como dice, sino su esposo Julián Marsach, y le permite que pase a la habitación que fué de seres tan queridos y que guarda para él tan tiernos recuerdos. Conmovida, la bondadosa portera le permite pasar la noche anunciándole que a la mañana siguiente vendrán a retirar los muebles que han sido embargados para responder del pago de los alquileres atrasados. Al hallarse solo en la habitación, Julián Marsach recuerda su triste pasado y ve desfilar ante sus ojos todo el pretérito de su accidentada vida y en su imaginación toma caracteres febriles el recuerdo de su mujer y de su hija y como postrar consuelo se apodera de las cartas que él mismo escribió a su mujer y de los retratos de Pascaline y de Muguette, que es lo de más valor que guarda la habitación que fué testigo de la felicidad de los seres tan queridos que alimentaban la esperanza de verle regresar para no separarse jamás... ¡Cuán ajenos estaban a que el destino les robaría el ser tan amado y una serie inacabable de desgracias y contratiempos, les separaría de un modo tan cruel!

Julián Marsach pasa la noche en medio de un profundo dolor que le atenaza el alma y al amanecer, cuando abandona el pisito, los empleados de la agencia de transportes venían ya a llevarse los muebles que forman parte de su hogar, de su misma vida, es un mundo de recuerdos lo que le roban y echa a andar tras los restos como si asistiera a un entierro... pero jura que de aquel despojo de que es objeto, nacerá en su alma un ansia insaciable de venganza contra los que han sido causa de tanta miseria en su hogar, de tanto dolor en su alma...

Entretanto Valère Morant, que se ha prometido con



ITALIA ALMIRANTE MANZINI

Notable estrella italiana, que está obteniendo grandes éxitos en sus creaciones

la señorita de Sellenave, dueña de una inmensa fortuna, se instala en Avignon, en una lujosa propiedad vecina a la ocupada por su novia. Seguro de que su abyecto crimen no será descubierto, concibe el plan de realizar tan ventajoso enlace y luego dedicarse a vivir tranquilamente en aquel bello rincón de Francia donde nadie sospechará que se refugia un impostor y un asesino. Cuando más tranquilo se halla, gozando de las comodidades que le ha producido el invento robado al desgraciado Julián Marsach, se presenta su apoderado en París, Alberto Lavoix, quien le comunica la inquietante noticia de que Julián Marsach se ha evadido del presidio y se encuentra en París, dispuesto a lograr que prevalezcan sus derechos y que se le reconozca a él como propietario de la fórmula del combustible moderno, que tan villanamente le arrebató Morant.

Julián Marsach no pierde el tiempo y procura hallarse frente a frente con Morant para hacerle confesar su delito y obligarle a decir dónde está su mujer y su hija, ya que no duda de que su desaparición es obra del malvado Morant. Cierta noche, después de haber pasado la vela en casa de su novia, regresa Morant a su casa cuando un hombre se interpone entre él y la puerta y, revólver en mano, le cierra el paso, intimándole a que le revele lo que hizo de Pascaline y de Muguette... es Julián Marsach que como la encarnación de la justicia, se presenta a castigar sus crímenes... Morant guarda silencio y Julián Marsach, exasperado por la conducta del criminal, le descarga un fuerte puñetazo que le priva del conocimiento. Rápido y sin titubear, Julián Marsach envuelve el cuerpo inerte de Morant en uno de los portiers de la estancia y cargándolo sobre sus robustas espaldas, desaparece a través de la ventana mientras una terrible tempestad descarga su furia sobre la tierra... La cárdena luz de un relámpago ilumina la confusa silueta de los dos hombres, que desaparecen en la sombría obscuridad de la noche...

Julián Marsach transporta a Morant a una cueva abandonada y cuando el miserable impostor vuelve en sí, le dice con gesto enérgico, que revela la más terrible de las decisiones... «Estás en mi poder; o me revelas dónde has escondido a Muguette y a Pascaline, o aquí mismo te mato sin piedad... Acuérdate que no mereces compasión, porque tú asesinaste a tu tío Barodín, al que sólo favores y agradecimiento debías...»

Morant, intimidado por la resuelta actitud y las amenazas de Marsach, confiesa su doble crimen, y en aquel instante, como si la tierra temblara ante la monstruosidad del delito que Morant refiere, un rayo hiende las nubes y cae sobre la cueva produciendo un derrumbamiento de tierras que sepulta a los dos hombres...

FIN DEL EPISODIO QUINTO

EL JARDIN SECRETO

POR LILA LEE

Mary Lenox, hija de un militar inglés que reside en la India, lleva una vida muy solitaria, sin otro cariño que el de un tigre cachorro. Un encantador de serpientes le vende un filtro para hacerse amar,



Una escena interesante de la cinta «Cherches la femme!»

y antes que pueda utilizarlo mueren sus padres y su aya en una epidemia de cólera.

Archibald Craven, tutor de Mary, es un viejo hacendado que vive en Inglaterra, en la Misselthwaite Manor, y allí va a vivir la niña.

El heredero de Archibald es Colin Craven, un joven-cito de quince años, muy delicado, a quien cuida el doctor Craven, pariente lejano de Archibald, el cual no tiene ningún interés en que Colin viva, a fin de poder heredar él (el doctor) las propiedades de la Manor.

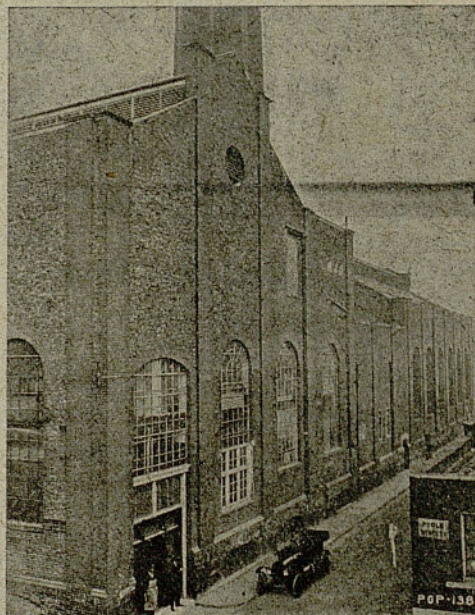
Mary está al cuidado del ama de llaves, una señora muy austera, cuyo lema es «Nada de tonterías», y la pobre niña pasa horas muy amargas.

Poco después de la llegada de Mary, Archibald Craven marcha a invernar a Egipto, dejando a Colin al cuidado del doctor Craven.

A Mary no le gusta la vetusta casa llena de rincones misteriosos, y su única confidente es Marta, la camarera, quien le cuenta que detrás de la casa hay un jardín, que está siempre cerrado por haber muerto allí de accidente la esposa de Archibald Craven.

Una noche Mary se despierta y oye a Colin que se está quejando por no poder dormir, a causa de un aparato que le ha puesto el doctor Craven para reforzarle la espalda. Mary le quita el aparato y le dice que así podrá dormir bien. Así sucede; pero al llegar el doctor al día siguiente, obliga a Colin que se lo ponga otra vez y hace castigar a Mary por habérselo quitado.

Aprovechando una distracción del ama de llaves, Mary se va de paseo y se pierde en el campo, donde la encuentra Dickson, hermano de la camarera Marta, y la lleva a casa de su madre. La buena señora consuela a Mary cuando ésta se queja de que nadie la quiere, y le explica que el mundo está lleno de amor, que está en todas partes, en el aire, en el sol y en el corazón de todas las niñas buenas. De regreso a la Manor, Mary entra en el jardín secreto y, después de recorrerlo todo, lo encuentra muy bonito, sin que tenga nada de misterioso, y lo manda arreglar para ir a jugar allí con Colin. Lo primero que hacen es enterrar el aparato de Colin, sin el cual se encuentra mucho mejor. El doctor Craven, para acabar de una vez con el muchacho, decide envenenarlo, y echa unas gotas en el agua que tiene que beber. Esta maniobra la observan Colin y Mary escondidos detrás de una cortina, y al ver la enormidad del crimen que intenta el doctor, van a pedir auxilio a la madre de Marta. La tempestad impide que Mary vaya aquella misma noche y no puede salir hasta la mañana siguiente. El doctor Craven, que sospecha que Mary conoce sus intenciones, la hace pasar por un lodazal, donde se hunde. De allí la salva Colin y otros, dirigiéndose a la Manor, donde encuentran a Archibald Craven, que ha regresado de Egipto, interrogando al doctor por la salud de Colin. Al entrar el muchacho, Archibald se queda admirado al verle restablecido, y el doctor aprovecha la confusión para marcharse.



Los tan acreditados estudios «Lasky», en Londres

Mary y Colin convencen a Archibald que vaya con ellos al jardín secreto, donde las flores han brotado de nuevo y todo está hermoso.

Tres años más tarde Colin es capitán del ejército británico y a su lado está Mary vestida de novia.

FIN

—¿Me lo preguntas, ángel mío?
—Quiéreme siempre así; estaremos juntas toda la vida, y si tú mueres, moriré también yo.
—Pero ¿a qué viene hablar de morir, tú que estabas tan resignada y confiabas tanto en Dios? Verás, verás cómo aún nos esperan días de alegría, felices y tranquilos. Y si reflexionas en la proporción de Silvano...

Virgencita enjugó sus ojos, exclamando con firmeza y frialdad:
—He reflexionado y deseo hablar con él lo más pronto posible.
Rosita sintió latir su corazón; tenía esperanza.
—Esta noche vendrá—exclamó.
—Pues bien, abuelita; si me lo permites, quisiera hablar a solas con él.

—Tu deseo será satisfecho, querida niña.
Y aquella misma noche, cuando llegó el conde, la señora Casati y Juan se retiraron, dejando solos en el estudio a Virgencita y Silvano.
La joven estaba palidísima, pero su hermoso semblante tenía una expresión de angelical resignación.

Fué la primera en hablar.
—Antes de dar a usted la respuesta que ha solicitado de mi abuelita, ¿me permite usted que le dirija una pregunta?
El joven, conmovido, acercó su silla a la de ella y respondió con sencillez:

—Hágala.
Ella le miraba fijamente.
—¿Ha amado usted a la marquesita Elsa de Montepiana?
Silvano se estremeció, más por sorpresa que por temor; sus ojos no pudieron resistir la profunda mirada de la joven.

—Admiraba, sentía estimación por la marquesita Elsa—respondió con franqueza,—como la estimo y la aprecio todavía, porque es la única de la familia de Montepiana que une a su belleza la sencillez y la modestia, que son las cualidades que más aprecio en la mujer. Elsa ha sido siempre muy buena conmigo, y sobre todo con mi hermana, pero mi sentimiento por ella no ha traspasado nunca los límites de una sincera amistad.

—¿Sabía usted, sin embargo, que Elsa le amaba?
—Le juro, Virgencita, que hasta hace poco tiempo ni siquiera lo sospechaba, pues nunca le he dirigido una frase que pudiera hacerle alentar esperanza alguna.

—¿Pero dijo usted a su hermana que el hombre que se uniera a Elsa sería feliz?

—Es verdad, y lo repito; no me refería a mí. Virgencita, sabe usted cuánto me repugna la mentira; sepa que sólo a usted la amo, a usted sola. No me hable más de Elsa; pronto será la esposa de un duque.

—¿Pero no le ama!—exclamó Virgencita con energía.—Se casa con él por amor propio, pero su corazón está lleno del recuerdo de usted. Silvano se puso palidísimo.

—¿Quién se lo ha dicho?—preguntó con viveza.
—Su hermana de usted; y Nilda es incapaz de mentir. Ahora, entre

—Le he dicho cuanto era mi deber; lo que tú me habías indicado; pero Silvano insiste, dice que nos iremos lejos de aquí, que se casará contigo en cualquier país, tranquilo e ignorado.

Virgencita tendió su mano en actitud de interrumpirle.
—En cualquier rincón ignorado donde nos refugiamos—exclamó—tendré siempre el recuerdo de lo que ha ocurrido. Abuelita, tú lo has comprendido sin que te lo dijese: amo a Silvano con toda mi alma; ser suya sería mi mayor felicidad, el paraíso... pero esta felicidad, este paraíso me están vedados.

«Me avergüenza la idea de pertenecer a un hombre que no me puede tener a su lado pura y digna como él se merece. Cuando pienso en el ultraje recibido, no me atrevo a mirar cara a cara a Silvano, siento horror, náuseas de mí misma y creo que me quitaría la vida antes que hacerle partícipe de mi deshonra.

La señora Casati miraba a su nieta con ojos extraviados.
—¿Y a ese miserable que te ha ultrajado—murmuró con voz ronca—le perdonas?

—He perdonado, pero no olvido, abuelita; te ruego procures disuadir de su propósito a Silvano; consuélale, que no sospeche nada; dile más pronto que no le amo, aunque tú bien sabes que mi alma es suya. Sólo Dios puede consolarnos de los mil sufrimientos y sacrificios con que hemos de padecer en esta vida.

Aquella desventurada criatura no pudo continuar; su alma sufría atrozmente, el llanto apagó su voz, se sentía morir.

XV

La capilla del convento estaba hecha un ascua de oro. En medio de gran número de ramos de flores naturales aparecía la Virgen con el Niño en brazos; aquella venerada imagen parecía sonreír a las colegialas que, arrodilladas a sus pies, entonaban una plegaria.

Era el momento más feliz del día para las jóvenes. La capillita donde se reunían hermanas y educandas, tenía para aquellos sencillos corazones un atractivo inexplicable. El aire impregnado del suave perfume de las flores, los cirios encendidos, envolvían el techo de la capilla en una nube dorada; las voces resonaban con apasionada entonación, transportando el alma como en sueños.

Para Nilda Teana el mundo se reducía a aquella capilla.
Estaba a los pies de la Virgen, que era el refugio donde iba a esconder su turbación, su fiebre y sus dolores; estaba con la sagrada imagen, a la que imploraba poder olvidar, y, más que nada, gracia para el alma de Otilio.

—Sálvate, Virgen santa, si es malo, sálvate—repetía,—y, aunque sea de otra, doblaré resignada la cabeza, si se convierte y es un hombre honrado.

Había hecho voto de consagrarse a Dios y quería cumplir su promesa; rogó a la tía que vendiera su ajuar en beneficio de los pobres, pues su existencia tenía que ser toda caridad y modestia.

Los ejercicios espirituales del mes de mayo acrecentaron su celo y parecían arrebatar su ser hacia una nueva vida. Las plegarias le hicieron olvidar; su rostro expresaba una tranquilidad de espíritu nunca sentida.

Nilda supo por su tía, y más tarde por Silvano, que Virgencita vivía, y experimentó una alegría inmensa y dió gracias a la Virgen.

Pero Silvano y la religiosa le ocultaron el parentesco de la joven con los Montepiana; sólo le dijeron que era nieta de la señora Palmeri, de la cual llevaba el apellido.

Una mañana, a fines de mayo, Nilda fué llamada por su tía, y en el cuarto de la superiora encontró a Virgencita y a la institutriz.

El encuentro fué tierno y conmovedor; si hubiesen sido hermanas no hubieran demostrado mayor alegría.

—¡Y pensar que te he llorado tanto creyendo que habías muerto!— exclamó Nilda mirando con ternura a Virgencita.

—¿Sabe usted a quién debo la vida?

—¡Sabe usted!—repitió Nilda en tono de dulce reconvención.—Trátame como una amiga, te lo ruego, hálame de tú.

La señora Casati, que había oído a la joven, la estrechó entre sus brazos con transporte.

—Gracias por mi nieta—dijo.—Eres un ángel.

—Usted ha sido, señora, quien me ha enseñado a ser buena—exclamó Nilda.

—Dime, dime: ¿quién te salvó?—preguntó, volviéndose hacia Virgencita.

—Tu hermano—respondió con timidez la joven.

—Y el muy pícaro me lo había ocultado; ha dejado que llorase por ti.

—No le riñas, tenía sus motivos. Pero no hablemos más de mí, te lo ruego... ¿Es cierto que quieres hacerte monja?

Un ligero rubor tiñó las mejillas de Nilda.

—Sí—respondió en voz baja;—es mi más ardiente deseo.

—Que yo imitaré—añadió Virgencita;—pero no puedo abandonar a mi querida abuela, que sólo me tiene a mí en el mundo.

—Tienes razón; apruebo tu conducta.

Las dos jóvenes estuvieron todavía un rato en el gabinete de la superiora; después ésta les permitió ir al jardín, que Virgencita no conocía aún.

Pasearon largo tiempo; luego Nilda invitó a tomar asiento en un banco a la joven.

No había nadie en el jardín; estaban en un rincón solitario, donde reinaba la calma más completa.

—¿No has vuelto a ver a Elsa?—preguntó Nilda súbitamente.—¿Sabe que vives?

Virgencita se estremeció.

—No lo creo—respondió;—y si he de decirte la verdad, excepto los pocos que me aprecian, deseo que todos los demás lo ignoren. Desde el día que salí de su casa no he vuelto a ver a la marquesita de Montepiana.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

—¿Esa Elsa me ha hablado muchas veces de ti y ha llorado mucho la noticia de tu suicidio.

—Es muy buena—repuso Virgencita.

—¡Oh, sí! Hubiera sido muy feliz con mi hermano.

Virgencita palideció; sentía su corazón atrozmente oprimido.

—¿Se aman?—preguntó, procurando disimular su turbación.

—Elsa—respondió Nilda ingenuamente—estaba locamente enamorada de Silvano, y hasta parecía que a mi hermano no le era indiferente la marquesita de Montepiana; decía que el hombre que la tomara por esposa sería feliz, porque era buena, pura y sin coquetería; pero después Silvano tomó la resolución de permanecer soltero y Elsa ha decidido casarse con el duque de Carli. Pero creo que no es por la ambición de ser duquesa; conozco muy bien a la marquesita; no me cabe duda de que debe amar a Silvano, y yo sería dichosa si les viera unidos. Virgencita había escuchado en silencio a la joven; un sudor frío bañaba su frente.

La única ilusión de su vida desaparecía en aquel instante.

Si Silvano no la hubiese conocido, ya estaría casado con Elsa, a la que amaba, y ella hubiera dormido el sueño eterno de la muerte.

Sin embargo, acogió sonriente las últimas palabras de Nilda.

—Sí—repitió;—hubieran sido felices.

Después añadió:

—¿Le has hablado a tu hermano?

—Sí; me ha contestado que aprecia mucho a Elsa, que la quiere como a mí, pero que desea estar libre. Creo que la verdadera causa es porque no puede soportar a la marquesa Berta ni a su familia.

—Mayor motivo para apartar de allí a Elsa.

—Prueba a hablarle tú, porque te repito estoy segura que Elsa ha dado su palabra al duque por puntillo o por obedecer a su madre, pero ama todavía a Silvano.

Virgencita se pasó la mano por la frente y con voz ligeramente conmovida exclamó:

—Sí, ya le hablaré.

—Gracias—añadió Nilda con expansión, sin poder apenas contener las lágrimas que aparecieron en sus ojos;—al menos que ellos sean felices.

—¿Quizá tú no lo eres?...—preguntó la joven con ternura.

Nilda bajó la cabeza.

—Sí, porque Dios me da fuerzas—murmuró en voz baja.

—Ruégale también por mí, Nilda.

La condesita iba a hablar, cuando comparecieron la religiosa y Rosita, que venían a buscarlas.

Un cuarto de hora después, Virgencita, en el coche, acompañada de la anciana, rompió a llorar, sin poder contenerse.

—¿Qué tienes?—preguntó Rosita angustiada, abrazando a su nieta.—¿Qué te ha sucedido?

—Nada; me sentía el pecho oprimido; no podía más.

—Has sabido algo que te ha disgustado. Dímelo.

—No, no; te lo aseguro, es una impresión nerviosa. ¡Abuelita de mi vida! Tú me quieres mucho, ¿no es cierto?

Momentos cinematográficos

· PELÍCULA REAL ·

El asesinato del empresario Taylor

Reciente en la memoria de todos la muerte misteriosa de miss Virgin Rappe, siendo, como se sabe, detenido y procesado como presunto autor del crimen el famoso bufo Roscoe Arburckle «Fatty», el cual espera el fallo definitivo de la justicia humana, un suceso sangriento, que ha costado la vida al conocido empresario cinematográfico mister Taylor, es la comidilla del día en los círculos cinematográficos yanquis.

La bella ciudad californiana Los Angeles, que es considerada como la capital del mundillo cinematográfico, hállase consternada y todos sus moradores, que el que más o el que menos vive a costa del séptimo arte, como denomina Blasco Ibáñez al cine, se hacen lenguas cuando comentan el suceso. Ellos, que viven en plena película, no se imaginaron ni por asomo que llegaría un día en que se convertirían en cruel realidad los fingidos crímenes que filmaban.

Imaginaos, lectores, a un hombre que se encuentra en su despacho dedicado a su diaria labor; trabaja con tanto ahinco que, como tiene los cinco sentidos fijos en lo que hace, no se da cuenta de que la puerta es abierta silenciosamente; una mano criminal dispara a boca de jarro y con tal puntería, que mata, casi instantáneamente, a la indefensa víctima. Esta escena, aunque parece de película o de melodrama policíaco, es una escena que en la vida real se ha repetido con más frecuencia que las personas honradas desean.

Al enterarse del crimen la policía del departamento de Los Angeles, como es corriente en estos casos, empezó a ejercer sus funciones detectivescas, y, como también es corriente, sin resultado alguno.

Se daba por perdida toda esperanza de descifrar el enigma del asesinato de mister Taylor, cuando una carta procedente de

Connectitut, según lo acredita el matasellos de Correos y firmada por Edward Sans, ex secretario del muerto, hace que la policía recobre sus bríos y se dé como segura la aclaración del enigma, pues el firmante se declara autor del asesinato. Pero, la carta que en un principio suponíase iba a ser el golpe final del asunto Taylor, es, en realidad, una nueva complicación; no se cree como auténtico el contenido de la carta; es más: existe la certeza que es una artimaña ideada por el verdadero criminal para despistar a la policía. Ahora tienen la palabra los calígrafos encargados de reconocer la letra de Sans.

Y como no hay más noticias relacionadas con este asunto, termino, no poniendo cual al final de un film de series «Fin del primer episodio»; si quiere usted saber quién es el asesino, vea el siguiente», porque no depende de mí el averiguarlo, sino de la pesquisas se realicen encaminados a la solución del misterio.

Siul G.

LA IMPORTANCIA DEL CINEMATOGRAFO

ALGUNOS NUMEROS ELOCUENTES

PARA dar una idea aproximada de la popularidad alcanzada hoy en día por el cinematógrafo, publicamos a continuación una estadística sugestiva y que prueba elocuentemente que el comercio cinematográfico constituye una de las industrias más productivas de estos últimos años.

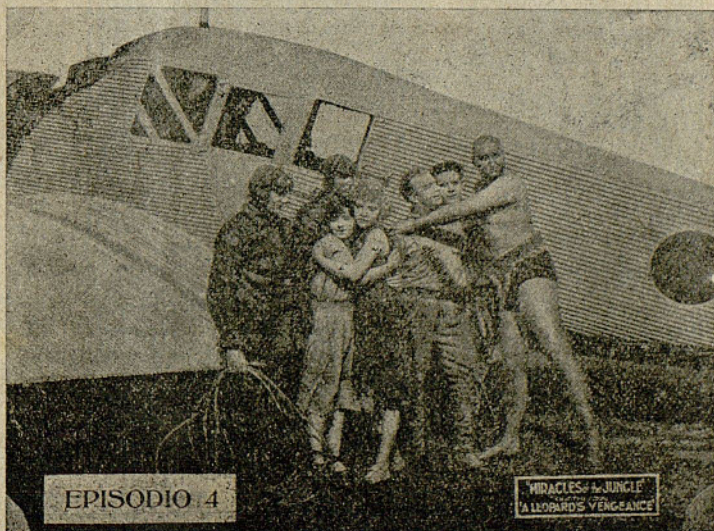
Hay en el mundo 60,000 salas dedicadas al cinematógrafo.

Los Estados Unidos van a la cabeza de este movimiento, pues tiene 25,000 cinematógrafos; 4,000, Inglaterra; 3,000, Alemania; 2,000, Francia. Sólo París tiene 320 salas, sin contar las 180 de sus alrededores.

El capital invertido en las empresas cinematográficas de Francia suma 600 millones.

El trust mundial de cinematógrafos dispone de 15 mil millones de francos.

De todo lo cual resulta que la situación de la industria del film es cada día más próspera.



Una emocionante escena de la película de series «Los misterios de la selva»

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros
lectores a que den su
opinión sobre pelícu-
las, artistas y com-
pañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.
Presente.

Muy Sr. mío:

Espero verme complacido en que insertará en su revista estas cuatro líneas, para contestar a don Antonio A. por su opinión respecto a los artistas europeos y americanos.

Apreciado señor: Leída su opinión en el CINE POPULAR del día 15 del corriente, por lo que veo, sin querer ofenderle, está bastante indocumentado respecto al trabajo de los artistas y al cine en general; respetando su parecer, tengo que decirle que soy de la opinión de Alberto Iriarte, en lo que se refiere a las películas americanas, a excepción de las de series, que no han tenido mi aprobación por lo inverosímiles, teniéndola en cambio algunas francesas, como *La golondrina*

na de acero, *El médico de las locas*, *Trabajo* y otras.

La comparación que usted hace de los actores creo que es una equivocación, pues mientras los unos tienen su trabajo en campo libre, los otros lo tienen en salón; por ejemplo: ¿qué actor europeo puede interpretar *Los miserables* como lo hace Farnum? ¿Y *La gota de sangre* como Cayena? Ninguno. Mientras que para el trabajo de salón América tiene actores como Wallace Reid, Tomy Owen, Moore, Olt y otros muchos que nada tienen que envidiar a los europeos. En lo que se refiere a las actrices, creo yo que es una aberración querer comparar a Mary Pickford y Margarita Clark con la Bertini y la Menicelli, pues mientras las unas interpretan papeles candorosos e inge-

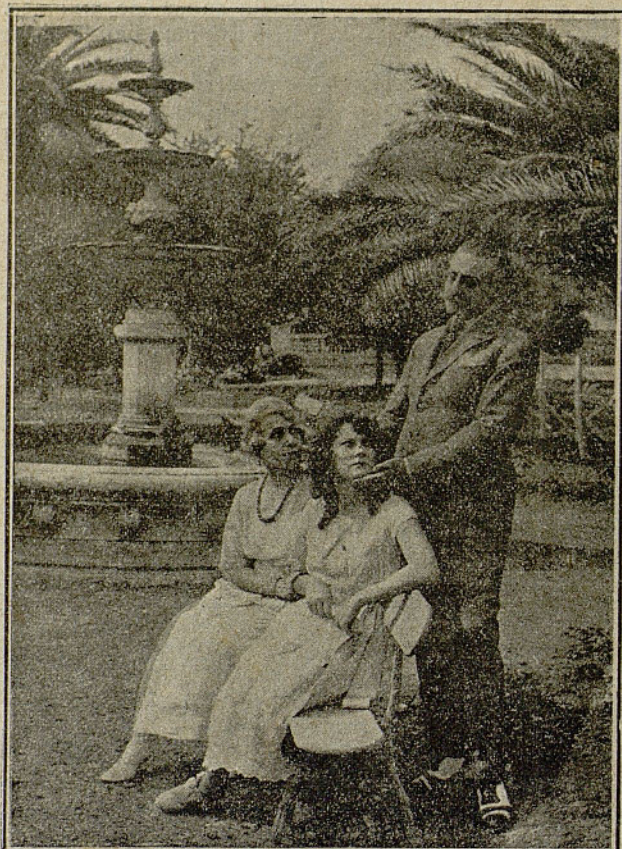
nuos, las otras los interpretan de mujeres mundanas, o cosa por el estilo. También creo yo que Mary Mac Laren, Dorothy Dalton y Norma Talmadge tengan nada que envidiar a Pola Negri y Dufflos.

Vamos a su ejemplo: se ve que sólo frecuenta usted los cines «Diana» y «Argentina» los jueves por la tarde, porque de otro modo no daría este ejemplo; hay salones en Barcelona, como el «Cataluña», el «Palace Cine», «Kursaal», y otros, que entregan los programas con la mayoría de películas americanas, y el precio de general de estos cines es más caro que el de preferencia de los cines que usted frecuenta, y, por lo tanto, no deben haber chiquillos, sino personas que entienden más que usted, por lo que se ve.

Acabando aquí el resumen de mi opinión y estando a su disposición, se despide de usted atento S. S.

q. e. s. m.,

Daniel Fresno



Una interesante escena de la película de series
«El hombre de las tres caras»

Sr. Director de CINE POPULAR.

Mi parecer referente al cine es sencillo. Las películas americanas de series me entusiasman y admiran por el trabajo de los artistas y presentación adecuada; pero, a decir verdad, me desagradan por el argumento, por ser realmente inverosímil, por ejemplo, *La novia número trece*, *La red del dragón* y otras.

Viceversa de las francesas como *El hijo de la noche*, *Matías Sandorf*, etc.; no es que dé a comprender que detesto las películas americanas; muy al contrario, algunas de ellas son dignas de mencionarse, principalmente las que no son de series: *Los miserables*, *Refrene sus caballos*, *El signo del zorro* y otras. Esta última tiene un argumento sin igual y presentación incomparable.

Hay también algunas de alemanas que gustan; se puede citar *La dueña del mundo*.

También hay los artistas italianos, que, en verdad, no me satisfacen; parece que están dotados de eterna melancolía. La que sobresale entre todas es María Jacobini, eso a mi gusto.

S. A. S. S.,

Agustín Loscertales

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío :

Viéndome aludido en esta sección por el señor Francisco Sanmartín, en el número 52 de esta revista, voy a replicarle sus descubrimientos. Porque esto es ya una delicia, señores. Todo el mundo habla de arte. ¡Qué bonito es el arte! ¿Qué es arte?...

¡Pobres americanos! ¡Valientes palizas se llevan de un tiempo a esta parte! ¡Todos están dando con ellos! Todos, son los que viven allí en su misma casa y los de aquí, vamos, con los que nos «codeamos» cada día.

Incluso en el número de febrero de la revista *Cine Mundial*, de Nueva York, el conocido escritor, y mejicano por más señas, F. Ariza, arremete en una forma contra aquella gente—y esto acontece desde hace ya tiempo,—que, sinceramente, es un poco sospechoso. Tal vez es cuestión de fobia. Pero a mí me importa un pito la greña méjico-yanqui.

Ahora nos ha salido Francisco Sanmartín, de Reus, hablándonos del arte, y añadiendo que «arte latino... arte supremo». Amén, digo yo.

Pero lástima del buen señor, que al «manosear» la producción americana mira, busca y saca del montón, como ejemplo de perfección y modelo de buena película yanqui, las series *Ravengar* y *Los misterios de Nueva York*, y hace mencionar aún que son de «Pathé», como por si una rara casualidad, al ir a buscar una cosa sublime (?), hubiera recaído ser de «Pathé». ¡Y «Pathé» aun de Francia! Mejor dicho, era entonces. Ignoro si lo sabe ya.

¡Después de tantos sudores, lucidos han quedado David W. Griffith y Cecil B. de Mille!!

Le suplico al señor Francisco Sanmartín una sola cosa: como prueba de buen latino, indulte usted a la ignorante América del Norte (!) por lo mal de sus fotodramas, y como ejemplo para su regeneración, en lugar de «crucificarla» machacándole como únicas cosas de buen gusto las dos series arriba indicadas (dos insultos e ignominiosos culebrones), muéstrole después de volver a rebuscar un poco y no le costará mucho encontrar alguna obra de los mencionados directores, o de otro *nadie* como ellos, y verá la gracia que a los lectores de CINE POPULAR les producen sus afirmaciones.

Ninguna de las cintas por usted nombradas puede compararse en ejecución como las expuestas por mí anteriormente.

Nombra usted: *Los tres mosqueteros*, *La sultana del amor*—buenas cintas,—*Yo acuso* y *Trabajo*. Ya pasó la guerra, ¿eh? Bueno, pues aunque estas cintas, por su índole u oportunidad, si cabe, no tienen casi relación al mismo género con las de mi escrito anterior, opino y sostengo que Norma Talmadge—en *Corazón de Wetona* y *La esposa de prueba*—desarrolla con más real expresión su papel que la señora esa de *La sultana del amor* y los de *Trabajo* todos juntos. Ningún segundo ni tercer rollo de cinta francesa me ha emocionado como Lilian Gish en *Corazones del mundo* y *Lo más grande en la vida*, y Dorothy Dalton en *La honra no transige*. Ningún, o casi ninguno—seamos indulgentes,—artista francés de fama ha interpretado tan ajustadamente su «rol» como los encomendados a Wallace Reid en *Joya entre lodo* y en *El desterrado*.

Todo eso de los argumentos en películas es agua de borrajas.

Si Norteamérica ha confeccionado asuntos sin sentido ni razón, flojísimos, tontos algunos de ellos si quiere usted, ha sido causa de la misma competencia y febrilidad de sus diferentes productores sólo en producir la mayor cantidad posible de films, y que con el afán de poseer los mercados europeos durante la pasada guerra, ha querido cada cual en su interés propio, aprovecharse de la confusión reinante para llevarse la parte del león. Pero eso de poner en ello la cuestión del gusto, media un abismo.

Sigo, pues, en mis afirmaciones. Y para remachar más, le diré una causa principalísima que ha contribuido al triunfo de la producción americana. Sus intérpretes, cuando se les ve en la pantalla, la mayoría de ellos parece que realmente les suceda *aquello*. Es decir, la realidad en la expresión.

Los comediantes franceses, salvo alguna excepción en lo que voy a referirme, trabajan, sí, con esmero y todo el cariño que usted quiera, pero, no sé a qué es debido, que siempre se ve en ellos a un *comediante*. Ni más ni menos.

No seamos andaluces—compréndase el sentido metafórico de la palabra—y mucho de cuidado con eso de tanto arte, que a veces se resbala.

De usted afmo. S. S.,

ROBERT MARFANY

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío: Aprovechándome de su amabilidad dando cabida en las columnas de su revista las opi-

niones de sus lectores sobre la pantalla, me complazco en remitirle la mía, por si mereciese ser tomada en consideración.

La cinematografía americana está muchos codos por encima de la de los demás países. Italia en decadencia, Alemania produciendo poco y Francia aún no despierta completamente del letargo guerrero, no pueden competir con la cinematografía yanqui, avasalladora, riente, llena de alegría, movimiento, vida y optimismo.

El único punto débil del cine americano es lo imperfecto de sus argumentos, cosa ésta que es de esperar pronto quede suelta, para agrado del público, pues las más importantes manufacturas americanas han firmado contratos con los principales novelistas de allende el Océano, para que sus novelas sean adaptadas a la escena muda y para la creación de argumentos originales.

Esta es la única superioridad de la producción europea, cuyos argumentos son más verosímiles y acabados, pero a cambio de ella, ¡qué diferencia en la dirección, en el lujo de detalles y en la valía de los artistas de que hacen gala los americanos!

Exceptuando a María Jacobini y Amleto Novelli en Italia, a Pola Negri y Henny Porten en Alemania, y a León Mathot en Francia, ¿qué artistas quedan en Europa que puedan compararse con los colosos de Yanquilandia? ¿Qué director, si excluimos a Lubitsch, llega a la altura de Griffith, Ince o De Mille? Ninguno, como tampoco no hay artista europeo que nos haya emocionado como Paulina Frederick en *Madame X*, Wallace Reid en *El desterrado*, William S. Hart en *Mi caballo Pinto* y *El toco*, Charles Ray en *Libros y faldas*, Will Rogers en *El testimonio del muerto*, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

De usted muy afmo. S. S.

q. e. s. m.,

Juan de Ugalde





PREGUNTAS

- 424.—Cuando viajo en ferrocarril se me cansa mucho la vista. ¿Qué debo hacer para evitarlo?—*Gómez*.
425.—Sufro muy a menudo de fluxiones de dientes. ¿Qué me aconseja?—*Carmen Z*.
426.—¿Podría indicarme algún procedimiento para quitar manchas de los vestidos?—*Sanna*.

RESPUESTAS

424.—Tenga presente que si se mira con mucha atención un paisaje, conviene cerrar de vez en cuando los ojos durante algunos segundos, para descansar la retina y los nervios ópticos. Por último, conviene llevar en el cabás de viaje una disolución de ácido bórico al dos por ciento, y servirse de ella para lavarse los ojos por la mañana y por la noche. Es el mejor preventivo contra el cansancio de la vista y la inflamación de los ojos, tan frecuentes cuando se viaja en tren durante muchas horas.

425.—Ante todo, es conveniente que vea a un buen dentista.

Las fluxiones vienen casi siempre después de un violento dolor de dientes, cuando se ha tomado algo frío.

La primera cosa que hay que hacer en este caso es tener la cabeza preservada del contacto del aire.

Las infusiones de malvas, malvavisco y todas las raíces emolientes son muy indicadas.

Si se expone el rostro al vapor de una infusión de flores de manzanilla o de malva durante un cuarto de hora, baja la inflamación.

426.—He aquí varios procedimientos sencillos para limpiar las telas en caso de accidentes imprevistos:

Si las manchas son de aceite u otra materia grasienda, aplíquese un poco de tierra absorbente seca, y después de algún tiempo sacúdase y límpiase con un cepillo. Si la tela, sea de lana o de algodón, es de tinte firme, puede también lavarse con jabón ordinario, haciendo con cuidado la operación y repasando luego la pieza con una plancha caliente; pero si no hay seguridad de la firmeza del tinte, no se podrá lavar y habrá que apelar tan sólo al uso de la tierra absorbente. Si después de extendida la tierra se aplica a la superficie de ésta una plancha caliente, se hará más pronto la operación. Para las sedas y los rasos, sean lisos o de fantasía, échesele a la mancha un par de gotas de alcohol rectificado, frótese con un pedacito de tela de lino y pásesele en seguida una plancha caliente. La poca grasa que aún quedará después de esta operación, desaparecerá enteramente con la aplicación de algunas gotas de éter sulfúrico y un poco de fricción. El agua de Colonia puede usarse cuando no hay a mano el alcohol rectificado, pero no será tan eficaz como éste.

CORREO DE MABEL

Nonó: Tiene usted razón. La sal común, en gargarismos, es un buen remedio contra la ronquera.—*Pilar Cilla*: Emplee: 1 gramo de mentol, 5 gramos de

láudano y 8 gramos de cloroformo. En una bolita de algodón.—*Parra*: El consejo es de difícil solución. No me atrevo, francamente.—*Carola*: Nada más fácil. El polvo penetra en el ojo, irritándolo y ocasionando las líneas rojizas en la parte blanca. Conviene, pues, lavar los ojos cuando se vuelve a casa después del paseo.—*Rita*: Para conseguir blanquear bien el lienzo añada a la lejía una cucharada de esencia de trementina.—*Lulú*: Es una indiscreción. Hubiera obrado mejor no diciendo nada acerca de ello.—*Farruca*: Piénselo usted bien. Yo no comparto su opinión.—*R. M.*: Deje de usar el «peróxido».—*Canelita en rama*: Deje crecer su cabello, pues a pesar del efecto del oxígeno el cabello sale en su mismo color. Solamente necesita usted un poco de paciencia para rectificar su error.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Juan Soler: Ignoramos la fecha exacta. René Cresté. No. Soltero. Hace tiempo que no actúa.

Calamán: Es posible. Envíe su importe en sellos de correo. Gracias por la felicitación.

Fatty: Diríjase a la casa «Gaumont», 53, rue de la Villette, París. No podemos responderle del éxito.

Pedro: Se trata de Severin Mars.

So-So: No se ha estrenado aún en Barcelona, por lo que no podemos contestar aún a su pregunta.

Netty: Enrique Rousel, 6, rue de Milán, París.

Barrabás II: Es cierto lo del casamiento. Es rubia, 27 años.

Valentín: Sandra Milowanoff, tiene 25 años.

César: Biscot. «Talleres Gaumont». No es su esposa.

Antoñita: Ivette Andreyor está casada con el actor Jean Toulot y trabajan juntos en muchas producciones, entre ellas *Mattas Sandorf*.

Carlos: Wallace Reid está casado y tiene un hijo. Nació (el padre) en 1892 en San Luis (E. U.).

Lulú: Carpentier ha impresionado un nuevo film titulado *El hombre maravilloso*, no importado a España.

H. H.: Compartimos del todo su opinión.

Luisa B.: No. Es soltero. Moreno. Americano. No podemos conocer tales detalles.

Santos Alvarez: Está agotado.

F. Sanmartín: Hemos recibido sus trabajos. Serán publicados cuando les toque el turno, pues son muchos los que tenemos pendientes de publicación.

Dos amigos: El «as» de la pantalla, Antonio Moreno, se halla actualmente en América. Pueden ustedes escribirle a la dirección siguiente: «Vitagraph Co of America», East 15 ths. st. and Locust Ave., Brooklyn, N. Y. (U. S. A.).

Ramón Galimany: Cuando se halle constituída la nueva sociedad productora de películas, sírvase avisarnos y pasaremos a visitarle. Ahora no podemos hacer nada; parecería un reclamo. Si este es su deseo, sírvase pasar por la Administración de esta revista.

Agustín Garsaball: Tenemos todo lo que pide en su carta. Se le remitirá por correo contra envío de pesetas 2'85, más pesetas 0'30 si desea el envío certificado.

la serie más sensacional que se
presenta en el año actual es

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

por hallarse fundado su argumen-
to en un hecho rigurosamente his-
tórico.

PATHE - CINEMA

alcanzará un nuevo éxito con
esta magnífica película, cuya ex-
clusiva posee

VILASECA Y LEDESMA S. A.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados
y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 150 en la

ESQUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**

Edición películas para S. E. C. M. E. J., Sociedad
Anónima, Española-Cinematográfica educativa,

Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120-G.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales
llenos?

Proyectad **El Derecho a la Felicidad**

Doroty Phillips.

estupenda serie que tiene la Cinematográfica
española. Rda. Universidad, 7, 3.º-Barcelona

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de to-
das clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia
(Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

LADY HAMILTON EL ALMA DE NELSON

¿QUIÉN NO CONOCE ESTE NOMBRE? ¿Es usted amante del arte, de las leyendas y exquisitas
sensaciones? No deje de ver este estupendo film. Quedará profundamente asombrado

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas } Verdograf
Telefonem. }

TELEFONO 969 - A

BARCELONA



CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas



Pídanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos títulos y artis-
tas, que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.



El Programa VERDAGUER

después del éxito obtenido por

Príncipe y Pordiosero

por TIBY LUBINSKY

y

¡Cherchez la femme!

por LUCY DORAINE

Presenta:

¡Si yo fuera rey!

Marca FOX

por WILLIAM FARNUM

y

El príncipe rojo

Marca SASCHA por ALBERTO CAPOZZI